

¿Pueden Mayahuel y Xochipilli transformar una Universidad en una Poliversidad?

Respetar la diversidad: de la prohibición a la gestión del consumo de sustancias

Juan Machín Ramírez*

70

Resumen: El consumo de sustancias psicoactivas es un fenómeno hipercomplejo tan antiguo como la humanidad, del que las y los jóvenes universitarios no son ajenos. El objetivo del presente texto es exponer una investigación sobre el consumo de sustancias psicoactivas en el contexto de dos espacios abiertos de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México: el jardín del estacionamiento de la Facultad de Filosofía y Letras, y las canchas de Frontón entre el Anexo de Ingeniería, la Facultad de Contaduría y Administración y la Escuela Nacional de Trabajo Social. En particular, se presentan las dinámicas de auto-organización (en lógicas territoriales y de mercado) de las interacciones de las personas que concurren en ambos espacios, como sistemas complejos que producen seguridad y diversos dispositivos de control y mediación de los conflictos. La propuesta de intervención que resultó de esta investigación está orientada a respetar la diversidad y pasar de una lógica persecutoria, criminalizante a una lógica de aprendizaje de la gestión de los placeres, en última instancia, de reducción de los riesgos y los daños asociados al consumo, abandonando la idea de la abstinencia como meta única.

Palabras clave: Universidad, Poliversidad, diversidad, consumo de sustancias psicoactivas, reducción de riesgos y daños

Abstract: *The use of psychoactive substances is a hypercomplex phenomenon as old as mankind, and of that university's students are no strangers. The aim of this text is to present research on the use of psychoactive substances in the context of two open spaces of the National Autonomous University of Mexico: the garden in front of the parking of the Faculty of Philosophy and Letters, and frontennis courts between Annex of Engineering, the School of Accounting and Administration and the National School of Social Work. In particular, the dynamics of self-organization (in territorial and market logic) of the interactions of the people who attend in both spaces, as complex systems that produce safeness and diverse control and conflict mediation devices. The proposed intervention that resulted from this research is aimed at respecting diversity and switch the persecutory and criminalizing logic into learning the pleasures management, ultimately seeking to reduce the risks and harms associated with consumption rather than abstinence as the only goal.*

Keywords: *University, Poliversity, diversity, psychoactive substances use, risk and harm reduction,*

Sustancias psicoactivas y seres humanos: Un complejo vínculo

Las sustancias psicoactivas, denominadas fármacos por los griegos (φάρμακον, significa lo mismo remedio o medicina, que veneno, brebaje mágico o encantamiento) y actualmente más conocidas como drogas, fueron definidas por Galeno como aquellas que vencían al cuerpo, suscitando efectos orgánicos, anímicos o ambos, desproporcionados a la cantidad ingerida, en lugar de ser vencidas por él, es decir, ser simplemente asimiladas como alimento (Escohotado, 1999: 13). Hipócrates diferenciaba fármaco de alimento por la capacidad del primero de modificar el “estado presente”, y del segundo de mantenerlo. En este sentido, cuando se introduce en nuestro cuerpo (según sea el caso, de forma ingeri-

* Formación en la acción para la intervención en situaciones de sufrimiento. Co-fundador y Director General del Centro Cáritas de Formación para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas A.C. Socio fundador de diversas organizaciones y redes de la sociedad civil entre las que destaca la Red Americana de Intervención en Situaciones de Sufrimiento Social (RAISSS). Investigador, docente, escritor, pintor, fotógrafo y promotor cultural. Autor y coautor de diversas publicaciones en México y otros países.

da, inhalada, fumada, inyectada u otras) alcohol, café, chocolate, marihuana, aspirina, tabaco, mate, heroína, LSD, peyote, metadona, y un larguísimo etcétera, se están consumiendo, lo sepamos o no, sustancias psicoactivas. Sin embargo, hoy sabemos algo que ignoraban Galeno e Hipócrates: el cuerpo humano mismo produce sus propias sustancias psicoactivas: estimulantes como la adrenalina y noradrenalina, depresoras como la serotonina y el ácido gamma-amino-butírico, opiáceos como las endorfinas, etc. Recientemente se ha encontrado que incluso nuestro cerebro produce moléculas similares al tetrahidrocanabinol, principio activo del cannabis.

Todas las culturas, hasta donde se sabe (Weil y Rosen, 1999), han empleado sustancias psicoactivas y la historia de su consumo es tan antigua y universal como la historia y prehistoria de la humanidad. Incluso hay autores, como Terence McKenna o Edgar Morin, que señalan que el descubrimiento de esas sustancias tuvo un papel crucial en la hominización misma.

Debido a la fuerza y variedad de efectos que producen las sustancias psicoactivas, las diferentes culturas construyeron diversos mecanismos sociales de regulación y control de su uso. Por ejemplo, el consumo del *ixtac octli*¹, bebida fermentada del maguey (el pulque de la cultura mesoamericana),² era estricta y exactamente controlado por todo un entramado cultural de sentidos, prácticas, prescripciones, prohibiciones, ritos, mitos, etcétera (Corcuera, 1994) integrado a una *Weltanschauung* completa, que regulaba tanto el comportamiento cotidiano como el relacionado a las situaciones extraordinarias. Así, por ejemplo existían diversas fiestas, de acuerdo al calendario tonalpohualli (que preveía las influencias cotidianas), en que era perfectamente lícito beber pulque. Conforme al calendario xiuhpohualli (que les permitía

prever el destino individual y que guiaba su conducta pública), los nacidos en la fecha ome totchli, dos conejo, ineluctablemente serían inclinados a beber pulque sin remedio: la fuerza de los cuatrocientos conejos (Centzon Totochtin, hijos de Mayahuel, la diosa del Maguey, la de las cuatrocientas tetas, con las que alimenta a sus hijos) representando los incontables dioses de la embriaguez, penetraba de forma tal a las personas que fatídicamente la ebriedad los poseería como destino.³ Al orden relacionado a la distribución temporal, hay que agregar el ordenamiento asociado a los diferentes grupos sociales: productores de pulque, guerreros, sacerdotes, ancianos, etc. Para cada grupo existían normas y pautas claras y precisas que determinaban la cantidad, la frecuencia con la que lo podían hacer, etc. Lo mismo que hemos dicho del pulque se puede decir, *mutatis mutandis*, de los otros fármacos empleados, según sus propiedades particulares, como alucinógenos, euforizantes, embriagantes, estimulantes, somníferos, inductores de trance, entre los que podemos mencionar los *teonanácatl* (“Carne del Dios”, hongos *Psilocybe mexicana*), el peyote (cactácea *Lophophora williamsii*), el *ololihqui* (“Cosa redonda”, trepadora *Turbina corymbosa*), la “Hoja de la pastora” o *pipiltzintzintli* (*Salvia divinorum*), el botón del siniquiche, la semilla del *tlápatl* y el *toloache* o *tolohuaxihuitl* (“yerba del diablo”, diversas especies de *Daturas*) (De Sahagún, 1999) asociados muchos de ellos a Xochipilli, dios de las flores, la música, la danza, la poesía y los placeres, esposo de Mayahuel, que era reproducido en los billetes de cien pesos en México, sentado con expresión extática (estupefacta) y con el cuerpo decorado con algunas de estas fuentes de fármacos.

Como muchas de estas sustancias psicoactivas son la base de rituales chamánicos (Eliade, 2001), a los fármacos se les ha denominado entéogenos, es decir, que engendran a Dios en el interior, y, también, encaósgenos (Machín, 2003), es decir, productores de un Caos interior: fuentes de confusión o claridad, energía o paz, accesos a formas distintas de conocimiento, cielo al mismo tiempo que infierno, medios de purificación y contaminación, creadores de orden y desorden, dadores de vida y muerte.

¹ *ixtac octli*, el licor blanco.

² Pulque puede ser una corrupción española de *octli poliuhqui*, que significa licor descompuesto.

³ En realidad era un poco más complejo, consultar López, 2005: 85.

Pero no se debe pensar que el uso de fármacos con fines rituales es cosa del pasado, por el contrario, pervive en muchos ritos como la peregrinación a Viricota, las curaciones mazatecas, la misma eucaristía cristiana, múltiples manifestaciones juveniles cargadas de un fuerte sentido ritual (religioso o no), incluyendo las practicadas en la Universidad.

De esta manera, retomando su historia, el uso de sustancias psicoactivas se “puede considerar como uno de los estilos de vida de una comunidad” (Milanese et al, 2000: 19) es decir, contra lo que pareciera en muchos discursos, es parte de la normalidad de los sistemas sociales. Existe, además, todo un espectro de diversas maneras de relacionarse con las sustancias que van desde la necesidad cotidiana de tomar té o café⁴ hasta relaciones altamente destructivas con personas o cosas. Todo lo anterior nos ha llevado a considerar que el fenómeno del uso de sustancias psicoactivas es hipercomplejo y no es en sí mismo totalmente eliminable de nuestras comunidades y que, por lo tanto, el tema más que de su erradicación (la utopía de construir “un mundo libre de drogas”) es el de su gestión.

⁴Dependencia que puede tener sus propios costos de salud, económicos, sociales (por ejemplo, durante el siglo XVII en Europa), etc.

⁵Dentro del subproyecto “Educación Social para la Prevención y Atención de Conductas Adictivas” del Proyecto MP6-03 “Cultura del consumo de sustancias en un entorno universitario”, en la línea de investigación “Diagnóstico” dentro del Macroproyecto “Desarrollo de Nuevos Modelos para la Prevención y el Tratamiento de Conductas Adictivas”. SDEI-PTID-06-1 de la Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Desarrollo Institucional, Programa Transdisciplinario en Investigación y Desarrollo para Facultades y Escuelas, Unidad de Apoyo a la Investigación en Facultades y Escuelas.

⁶Interesantes las reflexiones y precisiones de Suárez y Pérez Islas (2007: 5-8) sobre las distinciones necesarias entre jóvenes, estudiantes y universitarios.

⁷Al hablar de sistema nos referimos al hecho de que toma su identidad a partir de los elementos que la constituyen; las relaciones entre éstos, y entre éstos y el todo que vienen a constituir, relacionándose entre sí y con el contexto-entorno. Cf. von Bertalanffy, 1982: 54-91.

Mayahuel y Xochipilli en la universidad

La Ciudad Universitaria (CU) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tiene una larga historia de consumo de sustancias psicoactivas, que ha dado origen a expresiones como la porra de la Facultad de Filosofía y Letras (conocida como “Filosofía y Yervas”): “¡hongos, peyote y mota!, ¡en Filosofía no hay derrota!” entre otras. Desde su origen, podemos hablar de generaciones de personas que han consumido en CU, lo que ha cambiado con el tiempo son las modalidades y los lugares. Así, una referencia clásica, hasta hace poco, es la correspondiente al consumo y tráfico en las llamadas “Islas”, pequeñas zonas arboladas diseminadas en la amplia explanada atrás de la Torre de Rectoría.

Dos espacios abiertos paradigmáticos del consumo de sustancias psicoactivas legales e ilegales en CU son el jardín del estacionamiento de la Facultad de Filosofía y Letras conocido como “El revolcadero” (en referencia a que muchas personas se “revuelcan” en el pasto, apuntando al hecho que se tienen diversas prácticas afectivas, incluso sexuales) y el área de los frontones de la zona deportiva conocido como “Frontón-bar” (haciendo un juego de palabras, en referencia al alto consumo de alcohol similar al de un “bar”). En ambos espacios se llevó a cabo una investigación⁵ con recorridos de observación sistemática y entrevistas semi-estructuradas con informantes, principalmente estudiantes consumidores de sustancias psicoactivas (legales o ilegales), elementos de Vigilancia y Auxilio UNAM y otras personas como estudiantes no consumidores y comerciantes.

La lectura de la información sistematizada, en base al meta-modelo ECO2 (Machín, 2013), nos ha permitido descubrir que la interacción de las personas, en su mayoría jóvenes estudiantes universitarios⁶, forma un sistema⁷, en cada uno de los espacios estudiados, con las siguientes características:

- **Disipativo:** abierto al flujo de masa, energía e información, en estado de no equilibrio estático y con fronteras difusas (Prigogine, 1996: 72-80).

- **Relacional significativo:** como unidad global organizada de interrelaciones e interacciones que supera y articula entre sí los componentes individuales, con la capacidad de producir relaciones orientadas a un fin, significantes, que establecen e implican, por un lado, su conformación misma y, por el otro, el contexto en el cual su conformación se hace explícita (Morin, 1999:115-179).

- **Cuasi-autopoyético (Maturana & Varela, 1972; Luhman, 1991: 56-63):** hasta cierta medida produce por sí mismo no sólo sus estructuras, sino también los elementos de que está compuesto. Los elementos del sistema no tienen una existencia independiente (no están ahí simplemente), son producidos en ciertos sentidos por el propio sistema: son informaciones (distinciones) que producen diferencias en el sistema.

- **Socioecológico:** orientado a mantener su propia organización interna, su propia estabilidad, abierto a la posibilidad de coexistencia de todos sus elementos y sus dinámicas, a través de la conformación de sus propios códigos, símbolos y reglas de relación. De esta forma son posibles los pares opuestos orden-desorden, equilibrio-desequilibrio, posibilidad-amenaza, dependencia-independencia, seguridad-inseguridad, permanencia-cambio, permitido-prohibido, etc.

- **Complejo adaptativo:** como red dinámica de agentes similares que actúan en paralelo, reaccionando constantemente a lo que otros agentes

están haciendo y buscan adaptarse a los cambios externos, sin un control centralizado. Basado en procesos de competencia y cooperación entre los agentes mismos, el comportamiento global del sistema (conocido como emergente) es el resultado de las decisiones efectuadas cada momento por muchos agentes individuales (Gell-Mann, 1998; 34-41, Axelrod, 2004; Johnson, 2003).

Estos sistemas (**disipativos, relacionales significantes, cuasi-autopoyéticos, socioecológicos, complejos adaptativos**) se han auto-organizado en torno a dos grandes dinámicas:

a) **Dinámica asociada a una lógica del espacio como territorio:** dinámica proxémica (Hall, 2003: 6) de tensión entre no lugares, lugares e hiperlugares.

La presente investigación ha evidenciado que los espacios de CU no se pueden reducir a su aspecto simplemente geométrico, físico, geográfico, ecológico o “abstracto” (en referencia al cruce de las cualidades abstractas de dimensión y ganancia, es decir, de la racionalidad productiva de la acumulación de capital), sino que debemos considerarlos como lugares⁸, es decir, espacios construidos y vividos socialmente, con una historia, asociados a una cultura, un imaginario social y dotados de sentido (en general basado en oposiciones binarias: público/privado, amenaza/posibilidad). Un elemento fundamental del espacio como lugar es que responde a una lógica proxémica, es decir, a las diferentes maneras en que las personas utilizan el espacio como territorio: por ejemplo, el establecimiento de una diferencia entre espacio personal y social, privado y público, por lo tanto, la definición de lugar defendido (no necesariamente como área de residencia definitiva, permanente). Este empleo diferenciado del uso social del espacio (territorializado), orientado a la auto-organización del sistema y a la construcción de seguridad, está basado en pautas comunicacionales y metacomunicacionales (Watzlawick et al, 1993) organizadas por:

Una disposición determinada de elementos físicos diversos (cuerpos, árboles, senderos, muros, rocas, agua,

⁸ Se retoman los aportes de De Certeau (2000), Duvignaud (1997) y Augé (2002), para quienes el lugar es un espacio relacional, histórico, simbólico, identitario.

etc.), como sistema de posiciones relativas, donde sus relaciones permiten, por ejemplo, la definición implícita de un espectro adecuado de distancias (Hall, 2003: 139-159) y posibilidades de movimiento.

Una serie tanto de tácticas⁹ como de estrategias¹⁰, a partir de la apropiación del lugar (como consumo/posesión del espacio, es decir, transformado en territorio) y su control, a través de un sistema de dispositivos para la regulación de los movimientos: prácticas que definen un espectro de las posibilidades de movilidad, como una especie de ajedrez o juego perfectamente reglamentado, estableciendo los vectores de movimiento permitidos/prohibidos/prescritos/regulados, demarcando sus orientaciones e intensidades, temporalidades, circunstancias: por ejemplo, un sitio donde se puede circular prácticamente en cualquier dirección durante cierta distancia (la explanada, donde se permiten desplazamientos radiales a partir de un punto, formando una semiesfera), o en una sola dirección (un sendero), un solo sentido (para un auto que respeta las normas de tránsito, una calle de un solo sentido), o sólo hasta cierto límite (por ejemplo, una barda u otro obstáculo prácticamente infranqueable).

La red de re-juegos con que las personas actualizan alguna de ellas, a través de la negociación, la confrontación, la improvisación, la desviación, la redefinición de sus funciones, etc.

Por ejemplo, las y los jóvenes se reúnen en grupos (nunca se forma un único gran grupo, físicamente posible, socialmente inviable por las valencias afectivo-cognitivas

positivas o negativas percibidas en la interacción misma), cada grupo forma un círculo en el piso y cuando el círculo está cerrado no se acercan otros actores; en cambio cuando el círculo se abre es como una señal de apertura para la interacción y es cuando los vendedores y otras personas se aproximan.

Los usuarios transforman los espacios abiertos de la Universidad de no-lugares (en el sentido de Augé, 2002: 81-118) en lugares-territorios (si bien transitorios, fluidos, móviles, nómadas) y al entrar en interacción todos los actores se convierten en hiperlugares, espacios n-dimensionales, es decir, lugares donde las personas pueden llevar a cabo actividades diferentes, simultáneamente, en múltiples campos sociales. Un hiperlugar puede ser definido como un espacio en el que coexisten simultáneamente diferentes dimensiones y escalas. A semejanza de un hipertexto que pertenece simultáneamente a diferentes textos, un hiperlugar cobra sentido a través de diversas narrativas ubicadas en dimensiones diferentes. Así los espacios del “revolcadero” y del “frontón-bar”, son simultáneamente parte integrante de la Universidad como un todo, que tiene en sí misma diferentes dimensiones y escalas, por ejemplo, una escala mundial, cuando la consideramos patrimonio de la humanidad o si se toman en cuenta todos los turistas que la visitan, o dimensiones/escalas asociadas al paisaje urbano de la ciudad de México o del diseño arquitectónico, cuando la miramos como universidad pública o centro de trabajo, como espacio de flujos,¹¹ etc. A su vez, ambos espacios tienen funciones múltiples dentro de la propia Universidad: áreas verdes, zonas deportivas, etc. En ese sentido, más que Universidad se trata de una Multi o Poliversidad, un espacio abierto a la diversidad.

Como en todos los espacios sociales se pueden identificar conflictos entre los diversos actores; aquí, lógicamente, gran parte de ellos son por el uso mismo del espacio. El espacio se convierte en un campo de fuerzas (en el sentido de Bourdieu o de Foucault más que en el sentido de Lewin o Maxwell) de los actores en lucha. En este sentido, podemos hacer la hipótesis de que el espacio se ha organizado de manera isomórfica (Machín y Molina, 1987) a la universidad/poliversidad.

⁹Tácticas en cuanto a prácticas, patrones, que “consumen” el espacio, no lo poseen en sentido estricto, más ligadas a lo inconsciente, son invenciones del momento, improvisaciones, que responden a una coyuntura y hacen uso de lo que está a mano.

¹⁰Estrategias en tanto son prácticas, patrones de movimientos planificados (es decir, conscientes y con una racionalidad orientada a fines) que busca explícitamente mantener o incrementar el dominio, es decir, orientados a poseer (de facto más que de iure) un espacio, considerado, entonces como territorio.

¹¹El espacio de los flujos es la organización material de la interacción social simultánea a distancia a través de la comunicación en red, con el apoyo tecnológico de las telecomunicaciones, los sistemas de comunicación interactivos y las tecnologías de transporte rápido. Cf., (Castells, 1999: 445).

Si consideramos la escala de la interacción de las diferentes personas que usan ese espacio se han identificado tres grandes roles (jóvenes estudiantes universitario/as, personal (administrativo y docente) de la universidad, comerciantes informales)¹² que emplean el espacio con múltiples y variados sentidos (lugares de tránsito, consumo, recreo, trabajo, estudio, socialización, que abarca todo el espectro de lo completamente público (en el sentido de universidad pública) a lo privado, como espacio de encuentro con los amigos, o incluso íntimo como espacio de relaciones sexuales o de recogimiento personal) y a través de diferentes estrategias (fragmentación, definición de fronteras y su grado de permeabilidad, la ocupación del espacio y el manejo de la distancia como diferenciador del carácter público-abierto/privado-íntimo, formación de clusters,¹³ territorialización).

La zona del “revolcadero” se encuentra organizada en tres grandes territorios que, a su vez, se subdividen en territorios más pequeños en una lógica cuasifractal (Mandelbrot, 1997) de reproducción autosimilar de espacio:

Territorio “A”: es el territorio más público, similar a un parque, con la vida cotidiana de convivencia familiar, amistad y noviazgo, estudio, descanso, deporte, ensayos teatrales, etc. En ciertos horarios se da lugar a manifestaciones afectivas, incluso sexuales.

Territorio “B”: lugar de consumo de alcohol y uso de otras sustancias psicoactivas, organizados en grupos, sin límite de día y horario.

Territorio “C”: lugar organizado por el comercio de todo tipo de mercancías, en especial la venta de sustancias psicoactivas ilegales. Consumo fuerte de alcohol y uso de otras sustancias psicoactivas.

La zona del “Frontonbar” está organizado similarmente en espacios para el consumo de alcohol y en menor grado marihuana o drogas más duras, para la convivencia de grupos deportistas y sus familiares, consumidores y no, espacios más públicos para el estudio y el consumo de alimentos y espacios para las relaciones de pareja.

b) *La lógica de mercado*

Esta lógica no excluye pero no se reduce al aspecto abstracto de la búsqueda de ganancia, es decir, de la racionalidad productiva de la acumulación de capital, ni a otros aspectos relativos reducidos a la dimensión económica, sino que incluye, además, dinámicas del trueque y otras asociadas donde tienen mayor peso las dimensiones sociales, culturales y simbólicas (remitiendo al sentido amplio de mercado, en procesos más o menos análogos a los del circuito kula y del potlach).

Esta lógica de mercado regula la apropiación privada de los espacios públicos y los transforma en territorios para el consumo. El acceso, parcialmente, se basa en la capacidad de pagar o intercambiar. Este control del espacio y de las relaciones asegura la disminución de la irregularidad, la impredecibilidad y la inseguridad.

Sin embargo, a pesar de la complejidad del sistema, éste se ha auto-organizado en gran medida, creando patrones de interacción con un nivel de escalamiento de conflictos muy bajo y con un alto nivel de seguridad para los actores. En esta dinámica de auto-organización hemos descubierto una recursividad muy grande donde el espacio organiza las relaciones que organizan el espacio y el mercado organiza las relaciones que organizan el mercado, y ambos ciclos conectados entre sí por las relaciones que organizan tanto el espacio como el mercado y son, recursivamente, organizadas por éstos, como lo representa el siguiente diagrama:

¹² Cada actor, además con diferentes roles actanciales: consumidores o no, amenaza o posibilidad..

¹³ Cluster, racimo en inglés, es un término muy utilizado en el campo del análisis de redes sociales (Network Analysis) y aceptado sin traducción para referirse a la formación de subsistemas de alta densidad: “arracimados”.



Elaboración propia, 2015.

Otro elemento clave es que esta auto-organización está orientada también al auto-control y la solución autónoma de los conflictos y necesidades.

El Consejo Nacional contra las Adicciones en su Programa contra la farmacodependencia afirmó que:

[...] el uso y abuso de drogas ilegales aún son conductas raras dentro del total de la población de nuestro país, así como de otras sociedades... Asimismo, en todos los países se ha demostrado que, entre los que han probado alguna droga, un número reducido continúa consumiéndola. También hay una proporción de usuarios de drogas que las consume de manera funcional, sin presentar problemas que requieran atención en servicios de salud, o que sean captados por las instituciones de justicia (CONADIC,1999: 19).

Esto es aplicable también dentro de la Universidad.

En este contexto se ha descubierto que las sustancias psicoactivas juegan un rol muy significativo de mediación de las relaciones: como médium de socialización intragrupal, generalmente ritualizado, y como médium de interacción intergrupal, a través del intercambio (compra-venta, trueque) de bienes y servicios. Una intermediación entre oferta pública y consumo privado.

En contraste con nuestra investigación, según la información de la Encuesta nacional de juventud 2005 (citada por Suárez y Pérez Islas, 2008), a la pregunta de “¿Qué tanto se justifica para ti los siguientes comportamientos?”, los comportamientos más rechazados fueron “fumar marihuana” y “pegarle a una mujer” con un índice de 2.2 (promedio ponderado donde los valores iban de 10 (mucho), 8 (algo), 6 (poco) y 0 (nada), comparados con divorciarse (el menos rechazado con un índice de 4.8), tener relaciones sexuales antes de casarse (4.3), no pagar impuestos y quedarte con el dinero que encuentras (3.9), comprar algo pirata, ser homosexual, la eutanasia (3.7), enfrentarse a la policía (3.5), matar en defensa propia (3.4), tener relación con casados, tener relaciones sexuales con compañeros (3.2), recibir o dar mordida, hacer justicia por propia mano, mentir para obtener un beneficio (3.1), abortar, comprar algo robado (3.0), que los padres peguen a los hijos, no avisar en caso de dañar un vehículo (2.9) fumar en lugares públicos, la prostitución (2.7), robarse la luz (2.5), suicidarse, tomar sin permiso un carro ajeno (2.4), tirar basura en lugares públicos, superar los límites de velocidad (2.3). Y a la pregunta “¿Qué tanto crees tú que en México los jóvenes tienen estos comportamientos?” Consideran que fumar marihuana es tan practicado como superar los límites de velocidad, abortar, recibir o dar mordida (6.7), superados por tener relaciones sexuales con compañeros, mentir para obtener un beneficio, comprar algo robado, fumar en lugares

públicos (6.8), divorciarse (6.9), tener relaciones sexuales antes de casarse, quedarte con el dinero que encuentras, tirar basura en lugares públicos (7.0), comprar algo pirata (7.3, el comportamiento considerado más frecuente).

En las entrevistas que se realizaron en el Revolcadero y el Frontón-bar, en cambio, existe una tendencia de no considerar como problema el consumo de sustancias psicoactivas dentro de los espacios estudiados. Sin embargo, sí aparecen como molestias asociadas las riñas entre “borrachos” y el mal olor del humo de la marihuana (en tercer y noveno orden de importancia entre quince problemas mencionados). En cambio, las principales preocupaciones se encuentran en: a) Falta de vigilancia y seguridad. b) El cuidado de la imagen de CU. c) Basura y falta de contenedores. d) Que se orine en vía pública y el mal olor que produce.

Intervención sinérgica sobre los sistemas

A partir del diagnóstico, propusimos a las autoridades universitarias¹⁴ construir y poner en marcha, en uno de los espacios abiertos de consumo de sustancias psicoactivas, un dispositivo de intervención para la gestión del consumo, la reducción de los riesgos y los daños, y, en los casos necesarios, de canalización al tratamiento. El dispositivo se diseñó en base a la observación y entendimiento de las reglas y lógicas comunitarias, tratando de evitar procesos de exclusión y estigmatización. El dispositivo trata de integrarse lo mejor posible al contexto cotidiano de los espacios, sin convertirse en una amenaza evidente. A través del dispositivo, se pretende propiciar la articulación y sinergia de los recursos de la propia comunidad universitaria para mejorar la calidad de vida de los universitarios.

¿Qué se entiende por mejorar la calidad de vida de los universitarios? El hecho de que el consumo de sustancias psicoactivas ilegales sea considerada como uno de los problemas más graves de la Universidad es producto de la construcción de una representación social y de extrapolación de una elaboración política aplicada a nuestra sociedad, que hemos descubierto no corresponde a la realidad universitaria. Existe consumo de sustancias psicoactivas ilegales, sí. Y el consumo puede generar problemas, sí. Sin embargo, en muchos sentidos, podemos considerar otros problemas mucho más graves (tanto en número como en consecuencias para la universidad): la deserción escolar, embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual, consumo inmoderado de alcohol.

Por lo tanto, una intervención orientada al consumo de sustancias psicoactivas debe contemplar tanto las sustancias legales como las ilegales, diferenciar los diversos subgrupos y tener un acercamiento integral, en función de los distintos niveles de riesgos y daños asociados, incorporando una perspectiva generacional, de género y de derechos humanos. Mejorar la calidad de vida, implica, entonces, incidir en prevenir o atenuar problemas asociados a: conductas sexuales (ITS, embarazo no deseado, explotación sexual comercial), violencia (riñas, conflictos), accidentes, exclusión, estigmatización, deserción, bajo rendimiento, inseguridad (robos, violaciones), incluso la imagen institucional de la UNAM. Y, también por supuesto, al consumo de sustancias psicoactivas legales o no, buscando, en algunos casos el dejar de consumir, en otros una disminución del número de sustancias o de la frecuencia de uso o de las dosis, pasar del consumo de sustancias de más a menos problemáticas, evitar intoxicaciones, sobredosis, etc. Conocer mejor los efectos, el manejo de los efectos indeseables, etc. En resumen, gestionar con seguridad el consumo, no buscar exclusivamente su erradicación, meta irreal y éticamente cuestionable.

Por lo tanto, la intervención contempla hacer un fuerte trabajo de articulación de red (es decir, identificando los nodos y construyendo lazos entre ellos), sabiendo que dentro de la Universidad se cuenta con diferentes recursos

¹⁴ Propuesta finalmente rechazada por considerar que violentaba las normas universitarias. Predominó la lógica UNI-versitaria de imposición monolítica versus la lógica respetuosa de la diversidad POLI-versitaria.

que, por un lado, no están sensibilizados frente este fenómeno y, por otro lado, trabajan completamente desarticulados, desconociendo sus estrategias, servicios y en plena carencia de estrategias conjuntas de intervención. Finalmente, un elemento clave de la estrategia es vincular y propiciar la participación de las y los estudiantes consumidores en la definición e implementación de las políticas universitarias relacionadas con el tema de sustancias psicoactivas y temas asociados.

Así, la propuesta de intervención está orientada a respetar la diversidad y pasar de una lógica persecutoria, criminalizante a una lógica de aprendizaje de la gestión de los placeres, en última instancia, buscando la reducción de los riesgos y los daños asociados al consumo y no la abstinencia como meta única. Es decir, promover una gestión más eficaz del consumo, respetando la diversidad de la población universitaria. Proponemos romper una lógica de reducción y simplificación, pasando a un aumento de la complejidad efectiva de los sistemas y apostando, en ese sentido, a permitir que Mayahuel y Xochipilli transformen la UNI-versidad en una POLI-versidad. Esperamos un día no muy lejano sea posible.



Bibliografía

- AXELROD, R. (2004). La complejidad de la Cooperación. Modelos de cooperación y colaboración basados en agentes. México: Fondo de Cultura Económica.
- AUGÉ, M. (2002). Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. España: Gedisa.
- BENÍTEZ, F. (1990). Los indios de México. Tomo II. México: ERA
- Castells, M. (1999). La Era de la Información. Volumen 1: La Sociedad Red. México: Siglo XXI.
- CONADIC (1999). El consumo de drogas en México: diagnóstico, tendencias y acciones. México: CONADIC.
- CONADIC (2000). Programa contra la Farmacodependencia. Documento de trabajo. México: CONADIC
- CORCUERA, S. (1994). Del amor al temor. Borrachez, catequesis y control en la Nueva España (1555-1771). México: Fondo de Cultura Económica.
- CORCUERA, S. (1997). El frayle, el indio y el pulque. México: Fondo de Cultura Económica.
- DE CERTEAU, M. (2000). La invención de lo cotidiano. México: UIA, ITESO.
- DE SAHAGÚN, B. (1999). Historia general de las cosas de la Nueva España. México: Porrúa.
- DUVIGNAUD, J. (1997). Lieux et no lieux. Francia: Gallimard.
- ELIADE, M. (2001). El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis. España: Fondo de Cultura Económica.
- ESCOHOTADO, A. (1999) Historia general de las drogas. España: Espasa Calpe
- ESTRADA, A. (1977). Vida de María Sabina: la Sabia de los Hongos. México: Siglo XXI.
- GELL-MANN, M. (1998). El Quark y el Jaguar. Aventuras en lo simple y lo complejo. España: Tusquets.
- HALL, E. (2003). La dimensión oculta. México: Siglo XXI.
- HOPENHAYN, M. (1999). La droga más allá de la droga. Un signo de los tiempos juveniles. En JOVENES. Año 3, núm. 8, pp. 166-175
- JOHNSON, S. (2003). Sistemas emergentes. O qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software. México: Fondo de Cultura Económica.
- LEACH, E. (1978). Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. España: Siglo XXI.
- LÓPEZ, A. (2005). "Modelos a distancia: concepciones nahuas" en López, Alfredo (coord.). El modelo en la ciencia y la cultura. México: Siglo XXI
- LUHMANN, N. (1991). Sistemas sociales. Lineamientos para una Teoría General. México: UIA, Alianza editorial.

- MACHÍN, J. (1999). Chamucos, chinelos y calacas. Fiestas tradicionales y promoción juvenil. México: Cultura Joven, Cáritas, Cejuv. Dirección General de Cultura Populares Morelos
- MACHÍN, J. (2000). ¡¡¡Páaseeele al circo!!! En Merlo, R. & Milanese, E. (coord.). Miradas en la ciudad. Métodos de intervención juvenil comunitaria, México, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud. Colección Jóvenes. Núm. 8
- MACHÍN, J. (2003). Jóvenes y Farmacodependencias. Una compleja encrucijada de miradas. En Pérez; J. et al (coord.). Nuevas miradas sobre los jóvenes. México-Quebec, México, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud. Colección Jóvenes. Núm. 13
- MACHÍN, J. (2010). Modelo ECO2: redes sociales, complejidad y sufrimiento social. En REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol. 18, #12.
- MACHÍN, J. (2013). Teoría y praxis de un metamodelo para la inclusión social comunitaria (ECO2). En KNI-FFKI, J. & REUTLINGER, C. (eds.). Comunidad. Transnacionalidad. Trabajo social. Una triangulación empírica América-Latina- Europa. Madrid: Editorial Popular.
- MACHÍN, J., MERLO, R. & MILANESE, E. (2009). Redes sociales y farmacodependencias. Aportes para la intervención. México: Consejo Nacional contra las Adicciones y Centro Cáritas de Formación para la Atención de las Farmacodependencias y Situaciones Críticas Asociadas.
- MACHÍN, J. y MOLINA, H. (1987) Principios de Metageofísica. México: UNAM.
- MANDELBROT, B. (1997). La Geometría Fractal de la Naturaleza. España: Tusquets.
- MANSFERRER, E. (2003). "Los alucinógenos en las culturas contemporáneas. Un patrimonio cultural" en Arqueología Mexicana, Vol. X, núm. 59, Enero-febrero. pp. 50-55
- MATURANA, L. & VARELA, F. (1972). Autopoiesis, Universidad de Chile, Chile
- MORIN, E. (1983). El Paradigma olvidado. España: Kairós.
- MORIN, E. (1999). El método I: la naturaleza de la naturaleza. España: Editorial Cátedra.
- PÉREZ MONTFORT, R. (1999). Yerba, goma y polvo. México: ERA-CONACULTA-INAH
- PRIGOGINE, I. (1996). El fin de las certidumbres. Chile: Andrés Bello.
- SUÁREZ, M. y PÉREZ ISLAS, J. (coord.) (2007). Jóvenes Universitarios en Latinoamérica, hoy. México: Porrúa, UNAM.
- VON BERTALANFFY, L. (1982). Teoría General de Sistemas. México: Fondo de cultura económica.
- WASSON, G. (1983). El hongo maravilloso. Teonanácatl. Micolatría en Mesoamérica. México: Fondo de cultura económica.
- WATZLAWICK, P., BAVELAS, J., JACKSON, D. (1993). Teoría de la comunicación humana. España: Herder.
- WEIL, A. & ROSEN, W. (1999) Del café a la morfina. España: Integral.